

Simposio: “Aportes de la Grecia Clásica: la Filosofía Griega”

AN Dr. Patrick Wagner Grau

La filosofía presocrática (siglos VII a V a. C.):

- Heráclito de Efeso (siglo V a. C.):
la noción del fuego cósmico.
- Demócrito de Abdera (siglo V a. C.):
la teoría atomista.

El pensamiento filosófico de Sócrates (siglo V a. C.):

- la mayéutica;
- la educación;
- el bien y la ética intelectualista.

La filosofía de Platón (siglo IV a. C.):

- el mundo ideal;
- el mundo real;
- el alma y las ideas innatas;
- la situación del hombre

El pensamiento filosófico de Aristóteles (siglo III a. C.):

- el realismo aristotélico;
- la teoría del tiempo;
- la eternidad del cosmos;
- las leyes de la Lógica;
- la Metafísica: materia y forma, información, transformación, deformación.

I.- Los filósofos presocráticos:

Heráclito de Éfeso (535 – 475 a. C.)

El pensamiento del gran sabio de Éfeso se basa en dos columnas fundamentales:

- a) Panta Rei (todo fluye, todo cambia, el mundo es eterno movimiento). El cosmos es un permanente cambio o devenir: el día pasa a la noche, la juventud a la vejez, la vida a la muerte. “Nadie puede bañarse dos veces en el mismo río, pues son ya otras las aguas”.
- b) El arché o materia universal primera es el fuego (pyrós). Todo está constituido por innumerables partículas de fuego que se desprenden al romperse cualquier objeto. Heráclito reconoce así la existencia de la energía.
- c) El logos (Ley Universal, Razón primera, Orden, Verbo). Para que todo se mueva o cambie es menester, que exista algo inmóvil, constante, permanente, que sustente y haga posible todo cambio. Se da en las leyes cósmicas, en el instinto animal, en el alma del hombre, realidades que son invariables y fijas.
- d) El alma humana es una partícula de fuego (ígneas) dentro de un cuerpo.
- e) Siendo el fuego eterno e inmortal, el alma lo es asimismo. La humanidad se divide en dos tipos: sabios y necios, según la calidad de su alma.

El alma del sabio es fuego puro, por tanto, inmortal.

En cambio, el alma del necio es húmeda, el fuego se halla mezclado con agua. Por ello, su alma muere o desaparece con el cuerpo. No deja huellas de su paso por el mundo.

El sabio, en cambio, al morir, permanece como guardián, protector e inspirador de los vivos. Es inmortal.

- f) Los hombres son sabios porque poseen dos virtudes (aretés): la phrónesis o prudencia (inteligencia serena) y la módesis (humildad), que les permite seguir creciendo y mejorando constantemente.

Los hombres son necios pues tienen dos vicios (hypocréis): la sensualidad (phryvolós) y la arrogancia o soberbia (hybris). El típico necio sensual es el borracho, de alma húmeda, que bebe para seguir humedeciendo su alma.

La influencia de Heráclito en el pensamiento posterior ha sido de gran importancia: F. Nietzsche, la dialéctica hegeliana, la filosofía de Kant y de Fichte, así como la teoría cuántica se reclaman seguidores del "gran Heráclito".

Demócrito de Abdera (460 – 370 a. C.):

Este filósofo es el creador de la teoría atomista: todas las cosas del mundo están constituidas por partículas indivisibles e invisibles (átomos). Los átomos son eternos e indestructibles.

Estos átomos están dotados de un eterno movimiento, que crea un verdadero torbellino de los mismos en que los átomos chocan constantemente entre sí con distinta fuerza: si los choques son "suaves", se crean cosas, pero sí son fuertes o intensos, los átomos rebotan y se destruyen los objetos. De este modo, es el cosmos una constante sucesión de construcción y destrucción (eros y thanatos).

Así, toda la materia (hylé) es sólo producto del azar y de la intensidad de los choques o colisiones de átomos.

El pensamiento de Demócrito es, por tanto, materialista y su filosofía ha influido fuertemente sobre el pensamiento materialista de la edad moderna (siglos XVIII y XIX) y, especialmente, sobre Carlos Marx y su materialismo dialéctico: la tesis doctoral de Marx se inicia con una dedicatoria a Demócrito y a Epicuro, para Marx los dos pensadores helénicos de mayor importancia (junto a Aristóteles).

II.- El siglo de Oro del pensamiento filosófico en Grecia:

Sócrates (470 – 399 a. C.)

Con él se inicia la magna filosofía helénica (socrática y post socrática) que tanto ha influido sobre nuestra cultura occidental.

Sócrates fue hijo de un escultor ateniense, Sofronisco, y de una partera, Fenarete.- Ejerció durante algún tiempo el oficio de su padre y del de su madre; decía que también él tenía que sacar a la luz las ideas de que estaban preñados sus oyentes. Así como su madre ayudaba a dar luz a hijos ajenos de carne y hueso, él (Sócrates) ayudaba a alumbrar hijos ajenos espirituales o conceptos (mayerús: dar a luz). También, al igual que su padre, Sócrates tenía como misión esculpir el alma de sus conciudadanos.

Creó un método propio, la mayéutica (del griego, mayerús = dar a luz), imitando a su madre, cuya misión era dar a luz hijos ajenos, de carne y hueso. Él (Sócrates) dará a luz hijos ajenos, pero espirituales (conceptos). Ejercerá, asimismo, el oficio paterno puesto que, por su método, contribuirá a esculpir el alma de sus conciudadanos, especialmente la de los jóvenes.

El método socrático consistió en interrogar a sus interlocutores, analizando las respuestas y repreguntando permanentemente hasta que el mismo interrogado llegue a la respuesta correcta, a la verdad. Sócrates no enseña nada, pues él no sabe nada, simplemente busca, inquiere, interroga.

De ahí su famosa sentencia: "Sólo sé que nada sé". El no saber nada es ya saber, pues es el punto de partida para llegar a saber.

Así, puede Sócrates dar una definición luminosa de lo que él llamó educación (pedagogein): Educar consiste en despertar el alma del hombre para el Bien, la Verdad y la Belleza, que nuestro filósofo considera sinónimos.

La verdad (alethéia), que está oculta en las opiniones (doxai), es "descubierta" por el propio interrogado gracias a la mayéutica o método socrático.

El método socrático es hoy en día un instrumento educativo de grande importancia, ampliamente empleado en la mayoría de universidades tanto americanas como europeas.

Para Sócrates, por último, el único verdadero mal para el hombre es la ignorancia. No son males verdaderos ni el destierro ni la enfermedad ni siquiera la muerte. Quien actúa mal y es, por tanto, infeliz, es porque no conoce el bien.

Si se le enseña el bien, necesariamente su actuación será buena pues nadie quiere perjudicarse así mismo. Sócrates pone dos ejemplos de lo que afirma: si a un agricultor se le enseña a sembrar, necesariamente lo hará bien; si a un general se le enseña el arte de la guerra, también necesariamente “guerreará” bien. Es imposible que no lo haga.

Por ello, la ética socrática ha sido catalogada de intelectualista y explica la importancia que otorga este pensador a la educación, que ha sido la razón de su existencia.

Sócrates no escribió nada. Las fuentes de su vida e ideas son, para nosotros, sobre todo Platón, su discípulo (Apología, Critón, Fedón, el Banquete) y Jenofonte (Recuerdos de Sócrates).

No tuvo nuestro filósofo una formación teórica completa, pero procuró adquirir conocimientos dondequiera se le ofreciera la oportunidad. Los estímulos más intensos le vinieron de los sofistas (sophós = sabios). Pero, precisamente, en polémica con ellos, percibió con claridad que su frívolo estilo amenazaba destruir toda ciencia seria y toda auténtica moral. Impulsado por una verdadera pasión pedagógica, se decidió, consiguientemente, a abandonar oficio y familia (se había casado con Jantipa con la cual tenía tres hijos) y consagrarse por entero a la educación de sus conciudadanos.

Sócrates ejerció un peculiar hechizo sobre la flor de la juventud ateniense, que él buscaba en gimnasios o palestras durante los ejercicios deportivos. Despertada por los sofistas, esta juventud se percató rápidamente que Sócrates era un maestro de dialéctica y un hombre de señera fuerza espiritual.

Pero admiraba más aún la seriedad moral que, en contraste con los ligeros y frívolos sofistas, penetraba a aquel maestro ateniense. Con una soberanía francamente grandiosa sobre los bienes materiales, mostraba Sócrates a aquellos jóvenes ricos lo poco que basta para que un hombre sea íntimo y verdaderamente feliz.

En contraste con la insaciable avaricia de los atenienses, solía exclamar ante los atractivos bienes vendidos en el mercado de Atenas: “ ¡ Cuántas cosas no necesito!” Poseía, asimismo, un sentido del humor que lo hacía popular en las más amplias capas sociales y que no lo abandonó en los más apurados trances de su vida.

La juventud admiraba particularmente su valor. Esta valentía la había demostrado en las tres guerras del Peloponeso, en las batallas de Potidea, Delio y Anfípolis. En la primera de ellas, salvó gracias a su valor personal, a la persona y a las armas de Alcibiades, que luego sería su discípulo. También Critias, uno de los 30 tiranos, perteneció durante algún tiempo a su círculo.

A pesar de su físico poco atractivo, fue interiormente un espíritu tan equilibrado, que Jenofonte lo llamó “ejemplar del hombre mejor y más feliz” y escribió: “Como comprendo la sabiduría y la nobleza de este hombre, tengo que pensar siempre en él; y siempre que en él pienso, tengo que alabarlo”.

Sin embargo, el término de su vida habría de tomar forma trágica. El año 423 a. C., en su comedia “Las nubes”, Aristófanes lo presentó como un archisofista que tuerce la verdad, se burla de los dioses e invita a los jóvenes a desobedecer a sus padres.

En una atmósfera de crítica a su acción, tres enemigos personales del filósofo: Anito, Meleto y Licón, sobre los que Sócrates había hablado despectivamente varias veces, presentaron la siguiente acusación: “Sócrates corrompe a la juventud, no cree en los dioses de la ciudad e introduce nuevas divinidades”.

Sometido a juicio por el tribunal popular fue condenado por mayoría de votos al destierro.

Según la ley, podía él hacer una contra propuesta y propuso, en efecto, que, por sus méritos, se lo mantuviera de por vida a costa de la ciudad. Por esta nueva provocación, fue entonces condenado a muerte. Más, como la nave que iba anualmente a Delfos, en cumplimiento de un voto, acababa de zarpar y no podía haber ejecución alguna hasta que ella regresara a Atenas, se dilató el mandato ejecutivo.

En estos 30 días, sus amigos y discípulos lo visitaron en la cárcel y le prepararon la fuga pero él prefirió obedecer a las leyes del Estado. Sócrates bebió la cicuta, luego de conversar con sus amigos, discípulos y Jantipa acerca de la inmortalidad del alma y enfrentó tranquila y serenamente la muerte: en el momento fijado, ingirió la venenosa cicuta (conium maculatum, un veneno disolvente de la sangre). Sus discípulos no pudieron contener el llanto, mas él les prohibió llorar, pues quería pasar de este mundo al otro en piadoso silencio.

Plutarco cuenta que, más adelante, los atenienses se arrepintieron de haber procedido tan cruelmente con un anciano. Los ciudadanos habrían evitado todo trato con los acusadores, que luego, de remordimiento, se habrían ahorcado los tres. Diógenes Laercio, en cambio, cuenta que Meleto fue ejecutado, Anito desterrado, Licón tomado prisionero, y a Sócrates se le erigió, en Atenas, una estatua de bronce.

La Educación

"Sócrates es el más poderoso fenómeno educativo en la Historia de Occidente" (W. Jaeger, Paideia, 1944). Su verdadera grandeza y significación para la cultura occidental radica en la nueva base sobre la que asienta la ética.

El Bien es la comprensión del ser (phroneo = comprender de donde procede phronesis), la verdad (aletheia) es la profundidad del ser; la Belleza o armonía resulta de la interacción entre el Bien y la Verdad, apuntando al equilibrio y al orden perfectos.

Sócrates se apoya sobre tres fundamentales concepciones:

La verdad es saber

El que mejor obra en cada caso es el que tiene mejor inteligencia de la cosa. Así sucede en el pugilato, en la agricultura, en la guerra y en cualquier oficio. También el Estado debe ser regido por quien más entienda de regirlo.

También la moralidad se funda en la inteligencia, es decir, en el conocimiento del bien. Quien obra mal es sólo porque no conoce el bien. Nadie obra mal a propósito, pues nadie quiere dañarse a sí mismo.

Si se le enseña una idea mejor, también necesariamente obrará él bien. Así, por tanto, la virtud es enseñable y la ética se torna intelectualista.

Así como había asentado la ciencia sobre el firme fundamento de los conceptos, así también asienta la moral sobre el firme fundamento de la inteligencia. Todas las leyes, como ordenaciones de los hombres, pueden cambiar; la moralidad, empero, es absoluta. Ello significa abolición del antiguo orden del mundo y la declaración de mayoría de edad del hombre. Fue ésta la razón más profunda de la condena a muerte de nuestro pensador.

Interiorización del hombre.

Hay un conocimiento que es el más importante de todos: el conocimiento de sí mismo. "Conócete a ti mismo" constituye, para Sócrates, la máxima obligación moral. La fuerza corporal, la riqueza y la belleza, que tanto estimaban los griegos, son nada en comparación de lo que vale el alma: De ahí que la preocupación por la salud del alma ocupe el primer lugar en el pensamiento socrático. Los verdaderos bienes son sólo los bienes del alma. La muerte y el destierro, la pobreza y la enfermedad no son males. Mal verdadero es únicamente la falta de inteligencia o de conocimiento, pues es éste el fundamento de toda virtud y de todo bien.

Despertó Sócrates a muchos jóvenes y también viejos que vivían irreflexivamente y los convirtió a una verdadera vida moral. La vida solamente tiene sentido

si el hombre trabaja en purificar y ennoblecer el alma. Supo nuestro filósofo transformar en almas enérgicas a muchos de sus conciudadanos que llevaban una conducta frívola e inmoral, empujándolos al arrepentimiento y a la vergüenza e, incluso, a la desesperación por su vida pasada y a una verdadera contrición. Estaba convencido el maestro ateniense de que, en el fondo, todos los hombres desean lo bueno y que, por tanto, sólo es menester apelar al bien que hay en ellos. La acción de Sócrates fue fundamentalmente de carácter ético y aún religioso (postuló una divinidad única).

Su influencia fue tan profunda porque en él estuvieron unidas vida y doctrina, pensamiento y acción. Significa Sócrates la interiorización del hombre griego y del occidental; es la figura señera y emblemática del pensamiento helénico pre occidental cristiano.

Moral pragmática

La virtud es ciencia o conocimiento del bien. Pero ¿qué es el bien? Sócrates llama bueno a lo útil. Por ello, él da mucha importancia a que se sopesen el provecho y el daño (pragma). ¿Cuál es aquel bien que no sirve para otra cosa? Es la felicidad a la que lleva la virtud y para la que sólo basta la virtud (areté).

Pero, por otro lado, Sócrates no ve el mal supremo en sufrir permanentemente la injusticia sino en cometerla. No huye de la cárcel, pues, para él, la obediencia está por encima de su dicha propia. Prefiere, como Aquiles, una vida corta, pero con honor y deber cumplidos, a una larga vida sin gloria. Su vida enseña algo que no es la moral del placer sino la disposición del hombre a dar lo mejor de sí mismo para alcanzar la máxima felicidad. Parece tener ante los ojos una especie de “imperativo categórico” aunque no lo logre formular.

La mayéutica socrática

La ciencia. Las representaciones son tan variadas y múltiples que de ellas podemos enunciar muchas cosas distintas (opiniones o doxai). Sin embargo, no obstante dicha diversidad, detrás de todas las representaciones existe un núcleo permanente. Este núcleo es el concepto, que debemos alcanzar desprendiéndolo cuidadosamente de las opiniones.

Pensar científicamente es pensar por conceptos. La labor de la ciencia es, pues, descubrir los conceptos y definirlos con claridad. Con ello, se supera el sensualismo de los sofistas y se restablece la autoridad de la ciencia. Es verdad que en el mundo de las representaciones existen sólo opiniones cambiantes y diversas; en el de la ciencia auténtica, existe una verdad absoluta.

El método socrático

Los conceptos no se nos dan hechos de buenas a primeras, sino que es menester empezar por elaborarlos. Sócrates tacha la presunción de los sofistas, que pretenden poseer un saber hecho y podérselo enseñar a los demás. El confiesa de sí: “Sólo sé que nada sé”. De ahí que tampoco pueda enseñar a los otros sino llevarlos a que sepan que no saben (ironía socrática).

El que de la multiplicidad de opiniones pretende desprender, como una cáscara, el núcleo de la verdad, deberá escuchar a los hombres en la plaza y en los talleres, en el gimnasio y en el ágora, tendrá que conocer y comparar entre sí todas las opiniones. La verdad es que todos los hombres saben ya, pero es preciso sacar a la luz los conceptos que se ocultan en las opiniones. Así, como anotamos, se compara Sócrates con la partera que no saca a luz hijos propios, sino hijos ajenos. El estaba siempre en trato perpetuo con sus semejantes, siempre a la caza de la verdad. Fue Sócrates el eterno inacabado, el buscador inquieto de la verdad, realmente el primer filósofo.

La importancia de Sócrates para el pensamiento moderno

La Filosofía de la Ilustración de los siglos XVIII y XIX otorgó máxima importancia al pensamiento socrático.

El gran filósofo alemán Emmanuel Kant (1724 – 1804) creó toda una corriente que llegó a denominarse “socratismo kantiano”: la ética kantiana se basa en un “imperativo categórico” que manda sin condiciones (sin si) y en forma absoluta (sin pero) y obliga al hombre a actuar bien, noción similar a la socrática y que podríamos denominar ética del deber:

"Puedo porque debo". Por otro lado, para el filósofo de Königsberg, sólo los conceptos claramente conocidos y establecidos son capaces de elevar el espíritu hacia la verdad.

G.F.W. Hegel (1770 – 1821), en su grandiosa filosofía dialéctica, aspira a la verdad como meta final del espíritu absoluto, que se alza desde el mundo (espíritu objetivo) y desde el sujeto (espíritu subjetivo) hacia la verdad suprema, contenida y concebida en plena Libertad ("Fenomenología del Espíritu"), emulando al maestro griego.

En el campo de la educación, en la actualidad muchas universidades y centros de estudios superiores han redescubierto e implantado el método socrático de enseñanza y aprendizaje ("socratic method") en diversas instituciones académicas, especialmente norteamericanas.

La enseñanza magistral, herencia escolástica, ha pasado de moda, ha perdido vigencia y ha sido superada. Está demostrado que, con el método socrático, el proceso de aprendizaje y de crítica es muy superior al conseguido con la enseñanza de tipo magistral.

En el área de la Psicología, la escuela de Víctor Frankl, la Logoterapia, adopta, asimismo, como método fundamental el creado por Sócrates hace 24 siglos.

Finalmente, para Sócrates, es la búsqueda de la verdad lo que realmente importa: es ella, es decir, esa búsqueda, la que le confiere sentido a nuestra existencia. La Verdad (con mayúscula) es así importante en cuanto se la busca incesantemente, no en cuanto se la pueda encontrar, pues en este caso nos instalaríamos en ella (en la verdad) y abandonaríamos la búsqueda: nuestra vida perdería su esencial razón de ser, al carecer ya de sentido: el hombre es un ser en permanente búsqueda (Aristóteles, Martin Heidegger).

Para concluir, una gran cuestión actual: ¿es enseñable la Ética?. Basta con enseñarla y aprenderla, como quería Sócrates, para asegurar el buen comportamiento, la conducta adecuada y moral? La discusión es hoy en día intensa y no se ha llegado a una respuesta definitiva. El tema no ha sido resuelto: "Sócrates no es sólo un maestro de ética y pedagogía

sino también de acercamiento del espíritu a la esquiua verdad" (Alfonso Gómez – Lobo, Catedrático de Filosofía griega de la Universidad de Washington, uno de los mayores especialistas mundiales en el pensamiento del maestro ateniense).

Es indudable que la herencia de Sócrates supera el espacio y el tiempo.

Aristocles (Platón por "platys" o de anchas espaldas, 428/427 – 347 a. C.)

Platón fue un espíritu universal: eximio filósofo, poeta, literato, matemático, geómetra, político, y campeón olímpico en siete oportunidades.

Perteneció a la alta nobleza ateniense, de familia con amplios recursos económicos, fue una figura epónima de la Atenas del siglo IV a C, inmediatamente tras el brillante siglo de Pericles.

Su pensamiento filosófico y político está plasmado en sus 77 Diálogos, que han tenido una inmensa repercusión universal.

Platón plantea la existencia de dos mundos separados: el mundo de las ideas (eidós = esencias), que es el verdadero, eterno, puro e infinito. Lo denomina Topos Urano (cielo de esencias) y el mundo de las cosas, objetos o mundo real, que es un pálido e imperfecto reflejo del mundo ideal.

El alma humana ha sido primitivamente una idea en el Topos Urano y allí contempló frontalmente a todas las ideas. Por una falta cometida, empero, fue obligada a "incorporarse", transitando dentro de un cuerpo como expiación de su falta: es la metempsicosis o transmigración del alma. Su destino final, al término de su expiación, será su regreso al mundo ideal.

Así, el ser humano es un ser doble (híbrido): el cuerpo es la cárcel del alma, su prisión, su mayor limitación puesto que le impide acceder y vislumbrar directamente el mundo ideal. La relación entre cuerpo y alma es, para Platón, como la del prisionero y su celda o la del piloto y la nave. De allí surge el pensamiento filosófico de Platón: estamos condenados a hacer lo que nos

dicta el cuerpo sin poder elevarnos hacia lo eterno e infinito (dualismo ontológico).

Como el alma ha sido una idea, al llegar al mundo, inmersa en un cuerpo (soma), trae en ella todas las ideas que ha contemplado en su anterior estado: teoría de las ideas innatas: al contemplar un objeto del mundo, lo reconoce porque ya posee el conocimiento de la idea correspondiente: reconoce p. ej. que dos líneas son iguales porque ya tiene la idea de igualdad, que le permite reconocer la igualdad de las dos líneas o de cualquiera objeto igual a otro. Lo mismo sucede con la diferencia, la justicia, la amistad, la belleza..... Vale decir, todo conocimiento es un recuerdo o rememoración, anámnesis.

Otra contribución fundamental de la filosofía platónica es el concepto ontológico del Bien. Sostiene nuestro filósofo que el Bien es la idea suprema, el sol que ilumina a todas las demás ideas, es el mundo ideal. Todas ellas participan de la idea del Bien. El Bien se identifica así con el ser: el pleno ser es el máximo Bien. Un ser mientras más pleno sea es más bueno: un buen cuchillo es el que es plenamente cuchillo, un buen amigo, quien es plenamente amigo, un buen profesional, el que es plenamente profesional. El Bien Supremo se identifica con el ser Supremo, que coincide con Dios, la única divinidad. Fue Platón, filosóficamente, ya monoteísta.

Platón fundó su escuela, la Academia, en los bosques donados por el héroe ateniense Akademós.

La Academia platónica se distinguió por ser sumamente selectiva y en su frontis, existió un letrado que rezaba: "Nadie entre aquí si no sabe geometría; "es decir, si no posee un espíritu de precisión, orden y belleza. La Academia persistió por casi diez siglos (hasta el año 529 d C; había sido fundada en el 387 a C), en el corazón mismo del Imperio Romano.

La enseñanza se daba, en la Academia, por exposición oral. Platón la estimaba de tal forma que, en comparación con ella, llamaba un "bello juego" a la actividad literaria.

Para defenderse de extraños e intrusos, la exposición oral era de difícil comprensión, hasta tal punto que,

como dijeron los cómicos, los académicos mismos comprendían sólo lo expresado en su escuela, cuando eran ya viejos y próximos a la muerte.

Como anotamos, se enseñaba particularmente aritmética y geometría y, a partir de estas especialidades, todas las demás. Se daban lecciones, en efecto, de astronomía, filosofía, poesía y derecho. Los académicos solían usar una tenuta especial: elegante gorro, manto corto y bastón, que los escritores, cómicos como Aristófanes, ridiculizaron con frecuencia en sus obras teatrales.

El modelo de la Academia platónica fue la liga pitagórica. Toda la Antigüedad tributó a Platón una admiración sin límites y vio en él al ideal de una personalidad de armónica madurez y sabiduría.

También la época moderna lo considera el paradigma del gran pensador, llegando a decir uno de los grandes filósofos modernos (Kierkegaard): "Toda la Historia de la Filosofía no es sino notas al pie de página del pensamiento de Platón".

Aristóteles, el Estagirita (384 – 322 a. C.)

Fue Aristóteles la culminación del brillante pensamiento filosófico helénico. Se le denomina Estagirita por haber nacido en Estagira (Macedonia) y tiene, además, el honor de ser el único filósofo que es nominado como el Filósofo (con mayúscula). Fue hijo de un médico de la corte del rey Filipo y su madre fue una enfermera de la misma corte. De herencia, le viene pues su pasión por las ciencias naturales.

A los 18 años, marchó nuestro filósofo a Atenas, donde, en la Academia, se hizo discípulo de Platón, que contaba a la sazón 61 años de edad, permaneciendo, allí durante 20 años hasta la muerte del maestro. Sintió Aristóteles profunda veneración por su maestro, si bien, debido a su diferente talante espiritual, fue inevitable que surgiera cierto distanciamiento entre ambos. Así, Aristóteles habría exclamado: "Amo mucho a Platón pero más amo a la verdad". Ello dio por resultado que Platón no nombrara a Aristóteles su sucesor en la Academia sino a su sobrino Espeusipo.

El Estagirita es el creador del realismo (res = cosa), en oposición al idealismo platónico. Las cosas que existen manifiestan su verdad, sólo que ésta no se da de forma inmediata y visible. Es menester analizar, estudiar, profundizar en las cosas del mundo para llegar al conocimiento de la verdad que expresan. Ello requiere esfuerzo, trabajo, energía, concentración y constancia. De allí surge el concepto de investigación (investigare = seguir las huellas de, profundizar en el objeto dejando huellas).

La naturaleza nos ofrece un campo de excepcional riqueza para llegar al conocimiento sabio (sophós) y, por ende, a la verdad del cosmos en el que vivimos.

En el año 336 a. C., fundó Aristóteles, en Atenas, su escuela, en el sagrado recinto de Apolo Licio, llamada por ello el Liceo. La corte macedónica le regaló un hermoso gimnasio con un grupo de edificios, algunos jardines y un pórtico cubierto. De este pórtico para pasear (peripatos), recibieron los miembros del Liceo el nombre de "peripatéticos". Con ayuda de la corte macedónica, pudieron éstos organizar una biblioteca, un jardín zoológico y una rica colección de historia natural.

Las expediciones de Alejandro Magno, quien había sido en su juventud discípulo del Estagirita, trajeron muchedumbre de nuevas plantas y animales e impulsaron al maestro más y más hacia la investigación empírica. La organización de la escuela fue tan perfecta que, durante los doce años que la dirigió, pudo crear Aristóteles una obra científica maravillosa. Su escuela superó pronto a la Academia platónica y a la escuela retórica de Isócrates.

La cosmología aristotélica plantea la problemática del tiempo: para él, el tiempo es originado por el movimiento. Pero como el cosmos es eterno (sin principio ni fin), el movimiento también lo es y, por ende, lo es, asimismo el tiempo. Será éste uno de los puntos capitales de la teoría materialista dialéctica.

Aristóteles no concibe, por tanto, la creación del mundo. Esta idea será posteriormente cristianizada por la filosofía tomista, al reconocer un Creador o demiurgo de todo lo que existe (la vía de la causa primera o causa no causada).

Aristóteles establece las leyes del pensamiento o Lógica gracias al análisis del concepto, del juicio, del raciocinio y de la demostración, en base a los clásicos silogismos, sorites, entimemas y epiqueremas, llegando a los primeros principios que son completamente evidentes y más ciertos que cualquier demostración como los principios de contradicción y del tercero excluido. Serán la base de la futura lógica simbólica o lógica matemática.

Por último, establece el Estagirita las leyes del silogismo (seis): de 1ª, 2ª, 3ª y 4ª figura.

La gran contribución aristotélica es, sin lugar a dudas, la Metafísica o Filosofía primera, que estudia la razón o fundamentos de ser de todas las cosas reales.

El termino Metafísica apareció por vez primera con Boecio (hacia el año 525 d C). Metafísica pudiera ser el estudio de lo que se halla detrás o más allá de la naturaleza (physis) y que la sustenta y hace posible. Pero también se piensa que, en las obras completas de Aristóteles, reunidas en Alejandría, hacia el año 200 d C por Alejandro de Afrodisias, los libros que tratan de Filosofía primera se encontraban después de los de Física.

En su Metafísica, Aristóteles trata magistralmente su teoría de la materia y la forma. Cuando las cosas cambian, hemos de admitir en ellas un doble elemento: algo que permanece inmóvil y algo que se hace otro; lo primero es la materia, lo segundo, la forma. La materia es, pues, aquel elemento primero que subyace a todos los cambios y permanece el mismo en todos ellos; la forma, aquella figura que toma una cosa que cambia cuando ha abandonado precisamente una figura anterior: el cambio es, por tanto, un ir y venir de formas en una materia que permanece igual, p. ej: un bloque de mármol (materia) puede adoptar la forma de una mesa, una columna o una estatua de Zeus.

La forma no puede faltar nunca, pues ella es la esencia de la cosa sin la cual es inconcebible toda existencia: la forma de la mesa es el ser mesa. La forma lo es todo, la materia no añade nada. Así, la mesa puede ser de madera, de mármol o de piedra y sigue siendo mesa. Pero tampoco la materia

puede faltar nunca, pues cada forma sólo puede realizarse en una materia. Sólo por la Razón pueden distinguirse. Materia y forma son principios del ser.

El cambio constante de formas constituye la transformación. Aristóteles aplica estos conceptos al ser humano y a su actividad: el cuerpo del hombre es la materia (soma material), el alma del hombre, su forma interna.

El ingreso de una forma externa, a través de los sentidos, a la forma interna o alma, se llama información. Toda información es conocimiento: ambos son sinónimos.

Por su parte, la transformación de la forma interna por la información es el pensamiento. Transformación y pensamiento son igualmente sinónimos.

Una forma externa anómala produce una deformación de la forma interna, que se traduce en diversas anomalías del alma (enfermedad mental, conducta inapropiada, alteraciones del juicio).

Por su concepción de materia y forma, es Aristóteles el lejano precursor de la moderna teoría de la forma y de la teoría de la información como p. ej: la

Psicología de la forma o Gestaltheorie y la misma informática. Los pensadores modernos que sentaron las bases conceptuales de la informática y de la actual cibernética (cyber = piloto) como Bertrand Russell, Alfred North Whitehead, Gottlob Frege y George Boole son esencialmente aristotélicos.

“El pensamiento en acción es vida “(Aristóteles).

El famoso Oráculo de Delfos, consagrado a Apolo, al ser consultado en el siglo IV a. C., había anunciado: “Sócrates es el mejor y el más sabio de los atenienses”. Esto nos ha sido transmitido por Jenofonte en su obra sobre el Oráculo de Delfos.

Bibliografía.

- 1.- Alarco Luís Felipe. El juicio a Sócrates.
- 2.- Abbagnano, N.- Historia de la Filosofía. Capítulo de la Filosofía griega.
- 3.- Fischl J.- Manual de la Historia de la Filosofía.
- 4.- Gómez – Lobo A.- Sócrates.
- 5.- Hirschberger J.- El pensamiento filosófico de la Grecia clásica.
- 6.- Mondolfo R.- La Filosofía de Sócrates.
- 7.- Wagner, P.- La herencia de Sócrates.